

Cuando decidimos escuchar a nuestro corazón

“El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de la abundancia de su corazón habla su boca.” (Jesucristo en Lc. 6, 45)



Cada vez estoy más convencido que, cuando, con nuestra mente en silencio y callada, decidimos escuchar, atenta, serena y pacientemente, al amor de nuestro corazón inteligente, al principio, posiblemente, nos sentimos con dudas y temerosos por no saber a

dónde nos va a llevar, pero, poco a poco, intuimos que hemos elegido el camino acertado, que, con toda seguridad, vamos a llegar a un buen destino, que no sólo nos hará bien a nosotros, sino a muchas más personas.

Porque, cuando, con nuestra mente en silencio y callada, decidimos escuchar, atenta, serena y pacientemente, al amor de nuestro corazón inteligente, no sólo nos sentimos impulsados a buscar con sinceridad, ahínco y rapidez la verdad de lo que nos está ocurriendo, de quién, qué y cómo somos, quién y cómo son los otros y qué nos ata y aprisiona, sino también, a desear y poner en práctica todo aquello que nos ayuda a la liberación de nuestros condicionantes, apegos y dependencias emocionales.

Porque, cuando, con nuestra mente en silencio y callada, decidimos escuchar, atenta, serena y pacientemente, al amor de nuestro corazón inteligente, el camino de nuestra vida, si está flanqueado en sus orillas por la verdad y la libertad, se ensancha, se limpia de tantos obstáculos y se embellece de tal forma, que nos resulta atractivo, suave y agradable caminar por él, nos anima a recorrerlo, en su pendiente ascendente, con ilusión, entusiasmo, esfuerzo y agilidad y nos conduce con toda seguridad a la verdadera felicidad, al reencuentro amoroso con la esencia de nuestro ser, del ser de los otros y del SER del UNO y el TODO a la vez.

Victoriano Martí Gil. 14 de agosto de 2022